

EL TURISMO DE INTERIOR EN LA ESPAÑA PENINSULAR: EL PATRIMONIO TERRITORIAL COMO DESTINO TURÍSTICO

Félix Pillet Capdepón

Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio. Universidad de Castilla-La Mancha
Felix.Pillet@uclm.es

RESUMEN

La Geografía del turismo, desde la Geografía posmoderna, supone una apuesta por una serie de aspectos que se concretan en la espacialidad, en la preocupación por el sujeto y lo cotidiano, en el acercamiento al turista, a los individuos, y a sus experiencias personales en los microespacios que visita. Ante esta realidad nos ha parecido conveniente poner en conexión el territorio con el patrimonio o, lo que es lo mismo, con el patrimonio territorial. Un patrimonio territorial que hemos conectado con el subestado o más concretamente con las comarcas, por ser los territorios más populares.

Palabras clave: turismo de interior, patrimonio territorial, Comunidad Valenciana, Castilla-La Mancha, comarcas de interior.

ABSTRACT

The Geography of tourism, since post-modern Geography, implies a series of aspects that materialise in spatiality, in the concern for individuals and the day-to-day, in the approach to tourists, to individuals, to their personal experiences in the micro-spaces they visit. Faced with this reality, we have deemed it convenient to connect territory with heritage, that is, with territorial heritage. A territorial heritage that we have linked to the inner state, or more specifically, to *comarcas* (regions), as they are the most popular territories.

Fecha de recepción: diciembre 2010.

Fecha de aceptación: abril 2012.

Key words: inland tourism, territorial heritage, Valencian Community, Castilla-La Mancha, inland comarcas (regions).

I. UN DESTINO TURÍSTICO EMINENTEMENTE GEOGRÁFICO: EL PATRIMONIO TERRITORIAL

Antes de analizar el patrimonio territorial nos parece oportuno llevar a cabo un balance de la investigación en Geografía del turismo en España, sin olvidar las últimas aportaciones procedentes de la Geografía posmoderna, tendentes a desarrollar un turismo basado en los microespacios, en un turismo de corta duración, en la relación entre el turista y el lugar y en definitiva un turismo que trata de acercarse más a los individuos, preocupado por la subjetividad, por lo local, por un turismo alternativo que permite la búsqueda de lugares fuera de las rutas convencionales (Hiernaux, 2008; Lindon y Hiernaux, 2010). El turista huye del viaje organizado y del paquete turístico como de los destinos concurridos, designados tradicionalmente como lugares de vacaciones. Apoyándose en el acceso a Internet puede buscar información sobre lugares y destinos, diseñar itinerarios y autoorganizar el viaje (Camarero, 2002: 329). El nuevo turismo no necesariamente concluye con el turismo moderno o masivo, pues gran parte de las prácticas de este último siguen siendo vigentes hoy en día. Sería pertinente reflexionar en qué medida han contribuido a desarrollarlo las siguientes cuestiones: los avances en los transportes y las telecomunicaciones, la diversificación de las formas de estilos de vida, la ampliación de la población con capacidad de pago y la necesidad de la preservación ambiental y cultural, como causas más evidentes de dicho cambio (Osorio García, 2010: 254). Este nuevo turismo se ha relacionado también con las herencias culturales locales, con el patrimonio histórico-artístico, y en definitiva con el *heritage tourism* (Gastal, 2006: 1 y 2).

Las investigaciones geográficas españolas se centraron básicamente en las costas y en las áreas urbanas y periurbanas. Desde comienzos de los noventa se viene hablando del turismo rural, natural y de montaña advirtiendo que estos turismos comportan importantes consecuencias para las áreas afectadas, aunque ya se reconocían las perspectivas que podría abrir como instrumento de desarrollo de zonas deprimidas, motivo por el cual, se iniciaron los primeros estudios del turismo en espacios rurales desde distintos puntos de vista, con líneas de investigación sobre temas tales como residencia secundaria, turismo cinegético o ecológico (Valenzuela, 1992: 205). Desde mediados de los noventa la investigación se acelera debido sobre todo a la influencia de la iniciativa rural y territorial LEADER. Junto a las zonas litorales que gozan de una presencia significativa desde hace tiempo, se unió la ciudad, como uno de los espacios recientemente recuperados para la investigación y a continuación, las áreas rurales que constituyen el soporte de base del turismo rural, y por último, los espacios naturales que son uno de los destinos turísticos emergentes como han reconocido (García y Calle, 2004: 263). Recientemente se ha afirmado, recopilando toda la actividad investigadora llevada a cabo en el conjunto de las Comunidades Autónomas españolas, que en Geografía del turismo destaca poderosamente el creciente papel que *la calidad territorial* desempeña como factor de competitividad de los destinos turísticos, al tiempo que coloca al territorio en el centro del debate, en un momento donde el turismo es hoy más competitivo. Todos estos aspectos han hecho de la Geografía del turismo «una disciplina pujante, aún en pleno cre-

cimiento, muy lejos del agotamiento en temáticas y enfoques para abordarla, y con un muy notable dinamismo para ofrecer respuestas conceptuales y metodológicas a los cambios que se están produciendo acelerada e incesantemente en las actividades y los espacios turísticos» (Fernández, García e Ivars, 2010: 13). El número extraordinario de la revista *Cuadernos de Turismo* (2011) es un buen ejemplo de lo dicho¹.

La calidad territorial mencionada la relacionaremos con el patrimonio territorial, pues este último ha sido considerado, según Ortega Valcárcel (1998: 47), como recurso cultural y económico de primer orden «este reconocimiento aparece como factor imprescindible para su transformación en recurso cultural y para su valoración como recurso económico». Una década después de esta afirmación, se hacía referencia al patrimonio territorial, pero en este caso en su relación con actividades relacionadas con el ocio y el turismo, señalando la tendencia a convertir los territorios en escenarios turísticos como modo de desarrollo de la sociedad del ocio, señalando como interés primordial para los territorios: valorar, ponderar y conocer la capacidad de acogida de los recursos susceptibles de ser movilizados; pues existe cierta insistencia en destacar los recursos patrimoniales localizados en el territorio, «de carácter único e irrepetible», tanto natural como cultural, con el objetivo de que puedan lograr registros tan conocidos, como Patrimonio de la Humanidad, Parque Nacional, Reserva de la Biosfera, Bien de Interés Cultural, etc, es decir, necesidad por convertirlos en patrimonio o en producto turístico (Silva y Fernández, 2008: 73). Ante estas propuestas, nuestra idea de patrimonio no está en relación con los elementos naturales y culturales que contiene el territorio, *sino con el territorio en su conjunto*, por este motivo hablamos de Patrimonio Territorial, como objeto de interés turístico.

El territorio como legado o herencia se ha calificado como patrimonial y objeto de estudio de la Geografía, entre otras disciplinas, integrando en sí mismo múltiples formas de patrimonio (natural, ambiental, forestal, cultural, minero, etc), de hecho, cada vez más geógrafos lo reivindican, pues el territorio en su vertiente patrimonial tiene una dimensión geográfica, y debe ser, como afirma Cañizares «objeto de atención preferente... llamándolo patrimonio territorial o paisaje en su acepción cultural» (Cañizares, 2009: 98), para mostrar a continuación interés por un patrimonio territorial específico o temático con una clara orientación cultural, que dicha autora ha centrado en el patrimonio minero y en el patrimonio industrial (Cañizares, 2011: 2). Convertido el patrimonio territorial en recurso o más concretamente en nuestro caso en *recurso turístico*, resulta fundamental atender dos situaciones claramente contradictorias, la conservación frente a la alteración (Cos, 2009: 322).

Recientemente hemos relacionado el *patrimonio territorial* con las comarcas geográficas, por ser las más populares para la población, convertidas de esta forma, en objetivos de interés turístico de interior, propuesta que hemos aplicado a Castilla-La Mancha (Pillet, 2011). Sí la comarca es parte del territorio de una Comunidad Autónoma, también el paisaje o los paisajes forman parte del territorio, como así los define el Convenio Europeo del Paisaje «cualquier parte del territorio tal como lo percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de los factores naturales y/o humanos». El paisaje constituye, también, un importante recurso fundamental o básico para el turismo, según Espejo en su

1 *Cuadernos de Turismo*, 2011, nº 47.

Revista situada en el primer cuartil en el Índice de Impacto en Geografía, In-Recs (2010)

reciente balance general, señala que el paisaje tiene naturaleza territorial, pues de hecho cada territorio se manifiesta paisajísticamente en una fisonomía singular y dinámica que se expresa en imágenes y representaciones sociales plurales, para concluir afirmando, una vez analizados distintos casos en Comunidades Autónomas (CCAA) diversas, que «la calidad del paisaje se debería mostrar siempre como factor determinante en el proceso de elección de destino turístico» (Espejo, 2011: 459).

Como los territorios que pretendemos analizar dentro de lo que se entiende como turismo de interior no están asociados exclusivamente con imágenes de marca como Patrimonio Natural o Cultural, o bien Parque Nacional-Natural y/o Patrimonio de la Humanidad, nos centraremos en las diversas formas territoriales (Comunidades Autónomas, comarcas, etc) como integradores de lo natural y lo cultural, buscando en ellos, objetivos de interés turístico, recursos o en definitiva su Patrimonio Territorial.

El modelo territorial que presentaba el turismo de España hasta mediados de los noventa era profundamente concentrado en los frentes marítimos, en las cordilleras con áreas esquiabiles y en las ciudades monumentales dotadas de un patrimonio histórico excepcional, pero no cabe duda de que desde la implantación de la iniciativa LEADER, «el turismo rural, a pesar de todas sus ambigüedades, es el que posee mayor capacidad integradora respecto a los nuevos turismos de interior» como indicó Valenzuela (1997: 11). Se ha afirmado que el turismo recibe el calificativo de rural cuando se inscribe en un ámbito geográfico concreto, en el espacio rural, espacio con características específicas que da lugar a sus propias modalidades turísticas, con importantes consecuencias de índole territorial, económico y social «las prácticas turísticas y recreativas en espacios rurales alcanzan un notable desarrollo en consonancia con las nuevas preferencias de la demanda» (Vera, 1997: 404). Los factores tradicionales que definen la percepción turística en los espacios rurales según Ivars, son el predominio de lo natural, las actividades agrarias, los pequeños núcleos de población, el aislamiento por déficit de infraestructuras de comunicación, la homogeneidad de hábitos sociales y la pervivencia de manifestaciones culturales ancestrales; pues este turismo se inserta en unos espacios rurales de complejidad creciente y de gran diversidad. Desde los años noventa, el turismo rural en España constituye una realidad incontestable, gracias a las iniciativas y los programas LEADER y PRODER, respectivamente. Hoy ha superado su tímida presencia inicial y ha adquirido carta de naturaleza en las políticas de diversificación de la oferta, de manera que se puede afirmar que el turismo ha jugado un papel relevante en el desarrollo socioeconómico en distintas áreas. Pero también se ha insistido que la oferta turística rural no puede circunscribirse al alojamiento sino que requiere una oferta complementaria, actividades adicionales con el consiguiente ingreso creciente de inversiones turísticas en el medio rural. La actividad turística en estos espacios presenta una fuerte estacionalidad en determinadas épocas del año y en espacios concretos; de esta forma, se hace necesaria la diversificación tanto en lo que se refiere al turismo, como al conjunto de las actividades económicas del territorio (Ivars, 2000: 80 y ss). Es cada vez más necesaria la profesionalización de esta actividad, sin olvidar la importancia que están teniendo las mujeres a la hora de poner en marcha las casas de turismo rural, pues son ellas las que desarrollan toda la logística. Para ello es vital que desde las casas se generen actividades locales de ocio en la propia zona (Cànoves y Villarino, 2000: 73-74). Una gran ayuda para este tipo de turismo es el uso de las tecnologías de la información, tanto para los usuarios como para las pequeñas empresas turísticas, ya que

sirven para atraer público hacia el producto (Blanco y Genovés, 2005: 112 y 144). Aunque el turismo rural «o de interior ha supuesto una diversificación de la oferta turística... sus habitantes reclaman dejar de ser el patio trasero de las ciudades, el jardín de los *urbanitas*, el espacio de recreo de los veraneantes de fin de semana y reivindican su papel de conservación social y medioambiental del territorio» (Cànoves, Herrera y Villarino, 2005: 64 y 76), a pesar de todo ello no se puede negar que ha sido y es un potente dinamizador de este medio rural. La relación espacio rural-turismo ha tenido como resultado un destacado desarrollo a favor de los alojamientos rurales, de la construcción de casas rurales, y de una segunda residencia, basada en los vínculos familiares en el mundo rural (García, Cebrián y Panadero, 2008).

El origen del turismo cultural, por su parte, como otra forma de turismo de interior, está relacionado con los viajeros ilustrados y románticos de los siglos XVIII y XIX, respectivamente. Aquel turismo tenía como objetivo reflejar en obras literarias, en literatura de viajes, sus experiencias, sus percepciones, querían conocer Madrid, la ciudad imperial de Toledo y concluir en la típica y tópica Andalucía, adentrarse en ese mundo mágico que le ofrecían las ciudades de Sevilla, Córdoba o Granada. Al comienzo del presente siglo se llevó a cabo una experiencia con un novelista español que tras varias décadas fuera de nuestro país, quiso recorrer todas las Comunidades para conocer la nueva realidad de la España democrática, nos referimos a Manuel de Lope con su obra en dos volúmenes, titulada *Ibèria* (Lope, 2003 y 2005), en sus páginas mezcla historia con experiencias y percepciones personales.

Siguiendo estas obras, queríamos haber reflejado nuestra idea del Patrimonio Territorial seleccionando un microespacio o comarca por cada una de las Comunidades, por ser los territorios más populares para la población, y que fuera representativa del interior, para lo cual era preciso que la hubiéramos conocido o visitado. Pero el mayor problema fue que tan solo dos Comunidades Autónomas tienen aprobadas su comarcalización oficialmente: Cataluña y Aragón, en las restantes existen propuestas llevadas a cabo por investigadores o por instituciones, pero sin aportar claramente qué municipios se corresponden con cada comarca, lo que dificulta este análisis, pues incluir un municipio dentro de un territorio erróneamente, según el sentir popular, hubiera sido un error de partida. Sí existen por el contrario obras genéricas y guías sobre rutas turísticas (Hernández, 1999 y 2000) o información general en lo que se denomina «la enciclopedia libre» aunque con escasa información turística esta última para los territorios². Por este motivo, nos pareció más acertado analizar el Patrimonio Territorial como objeto de interés turístico en dos grandes apartados, en primer lugar, el turismo de interior en dos Comunidades Autónomas vividas, nos referimos a la Comunidad Valenciana y a Castilla-La Mancha, resaltando de la primera su riqueza interior, pues en ambas existen declaraciones o catalogaciones internacionales de interés turístico. En segundo lugar, se han seleccionado una serie de comarcas representativas del interior de la España peninsular de seis Comunidades, siguiendo la dirección noreste-suroeste: Cataluña, Aragón, País Vasco, Castilla y León, Extremadura y Andalucía, con el fin de mencionar sus atractivos turísticos, conociendo previamente la literatura científica más importante como referencia, que luego citaremos.

Los territorios seleccionados, que hemos puesto en relación con el Patrimonio Territorial, nos ofrecen como interés turístico su riqueza natural, el patrimonio construido, tanto por sus

2 <http://es.wikipedia.org>.

núcleos como por las edificaciones singulares, así como por la importancia de su artesanía y gastronomía, sin olvidar el patrimonio inmaterial identificado en tradiciones y costumbres. En las dos Comunidades Autónomas destacan atribuciones otorgadas por la UNESCO, política llevada a cabo por este organismo internacional que permite valorar patrimonios, rutas, fiestas, aspectos todos ellos muy tenidos en cuenta por los gobiernos y el sector del turismo, pero no se debe perder en ningún momento la exigencia de autenticidad, para no confundir esa política con mixtificaciones, vulgarizaciones y simplificaciones que «parecen querer convertir todo el patrimonio en una especie de parques temáticos» como ha señalado Capel (2005: 8).

II. LA COMUNIDAD VALENCIANA: EL TURISMO DE INTERIOR Y SUS TERRITORIOS

En la Feria Internacional del Turismo (FITUR) se viene observando en sus últimas sesiones que dos Comunidades Autónomas destacan por su amplitud, por la presencia de sus municipios y comarcas, nos referimos a Andalucía, especialmente, y a la Comunidad Valenciana, seleccionaremos esta última por ser un espacio vivido o nacido. Esta Comunidad, que se ha desarrollado con total ausencia de política territorial (Burriel, 2009), sería negativo que lo ocurrido en el litoral se trasladara a las comarcas de interior, como así se manifiesta en la novela *Crematorio* de Rafael Chirbes, que fue Premio Nacional de la Crítica ese mismo año, donde se narra la historia de un arquitecto-constructor valenciano cuya madre y hermano se niegan a urbanizar su finca rústica familiar, en la que él quería comenzar sus primeras urbanizaciones, originando lo que tantos otros llevaron a cabo en el proceso de la urbanización del campo: «presionar para que modifiquen el plan parcial, para que recalifiquen lo que a alguien se le ocurrió mantener como zona rústica o intenta convertir en espacio protegido... aquí en la comarca, obreros ha habido más bien pocos. Se pasó demasiado deprisa del campesinado miserable al empresariado moderno... con el sistema urbanístico de los PAI, se ha cambiado de arriba abajo el sistema de propiedad de la comarca. En sólo diez años, la propiedad ha dejado de ser de los pequeños campesinos y ha pasado a manos de una mafia compuesta por apenas media docena de constructores corruptos», según Chirbes (2007: 23, 30 y 373). Es una obra donde se nos relata que no sólo se destruye el paisaje, la comarca, sino también la vida misma.

Los orígenes del turismo rural se iniciaron desde comienzos de los noventa con la iniciativa LEADER y luego el programa PRODER, que no solo favorecieron la plurifuncionalidad del mundo rural, sino que además, en lo que respecta al turismo rural, hicieron que llegaran importantes volúmenes de capitales a los territorios rurales, siendo especialmente significativos los destinados a la oferta de alojamiento, según Hernández, debido especialmente a que a medida que se agotaba el suelo urbanizable en la primera y segunda línea de la costa, los promotores inmobiliarios dirigían sus actuaciones hacia los municipios rurales y de montaña, con el consiguiente redescubrimiento de los pueblos de interior, especialmente en las zonas de montaña cercanas a la dorsal urbano-turística de la costa meridional. Existe una oferta de alojamiento que ha experimentado una gran expansión en estos territorios a través de las casas rurales, especialmente en el LEADER Aitana, en lo que se conoce como la Montaña de Alicante, seguido de Els Ports-Maestrat (Hernández, 2006: 103), proceso llevado a cabo dentro de una política conjunta de desarrollo rural regional, donde la dinámica turística reali-

zada por los grupos de acción local se ha concretado en «una apuesta excesiva por una mera creación de oferta de alojamiento» (Hernández, 2008: 117).

En un estudio sobre el turismo de interior de la Comunidad Valenciana vinculado a las comarcas forestales y rurales, afirmaba Montiel, en un primer momento, que el desarrollo del turismo rural en la Comunidad parte del condicionante negativo que supone la valoración principal de la región, en relación al modelo dominante de sol y playa, pues las áreas del interior despiertan relativamente escaso interés frente a la costa, a pesar de la calidad de sus recursos ambientales y paisajísticos. Pero desde finales del siglo pasado existe una valoración positiva de estas actividades turístico-recreativas en dichas comarcas, pues el agroturismo o turismo rural está constituyendo una interesante alternativa, por la indiscutible revalorización patrimonial y por favorecer la revitalización del medio rural, pero a pesar de todo, lo cierto es que «se presta escasa atención a los espacios rurales del interior de la Comunidad frente a la franja litoral turística y urbanizada, no sólo en el capítulo dedicado a diagnóstico, sino también y especialmente en materia de propuestas y planteamiento de un futuro Modelo Territorial» (Montiel, 2003: 21). Dicha autora considera que la actividad turística rural no ha de ser necesariamente complemento o alternativa de la oferta dominante de sol y playa, sino que puede perfectamente ser un desarrollo turístico diferencial del existente en la costa, recordando que el turismo en espacios naturales no induce la sostenibilidad de manera espontánea, es preciso articular medidas de planificación general de turismo rural y de interior, pues hasta la fecha existe una gran descoordinación entre la política turística y las demás políticas que afectan al territorio y al medio ambiente.

Es conveniente que voces como las de Fernando Vera en defensa de la necesaria sostenibilidad (Baños y Vera, 2004) y sus tesis dirigidas sobre turismo en la Comunidad Valenciana, en su relación con la agricultura y el medio ambiente, sean escuchadas (Navalón, 1999; Such, 2000). Sobre esta Comunidad se ha presentado, también, una tesis doctoral sobre la gestión competitiva en los destinos turísticos de interior donde se establece el grado de percepción que de los impactos económicos, sociales y medioambientales del turismo tienen los residentes de un destino turístico del interior valenciano, y cómo esta percepción determina su actitud hacia el desarrollo de la actividad siendo posible identificar diferentes grados en la misma según sea el nivel de vinculación profesional que se detenta en el proceso productivo de la actividad turística (Osorio Acosta, 2006). La reflexión última sobre la investigación geográfico-turística en la Comunidad Valencia se debe a López Olivares (2010: 182 y ss).

El Gobierno de la Generalitat Valenciana ha aprobado un *Plan Operativo de Turismo de la Generalitat Valenciana 2011*³, donde existe un programa dedicado al *Turismo Global: Destinos de Interior*, en él se ofrece un Plan Director de Turismo de Interior 2011-2015 con el fin de favorecer el desarrollo de iniciativas supramunicipales y público-privadas, al mismo tiempo que existen dos líneas de actuación, una dirigida a la adecuación y difusión de recursos turísticos, con la puesta en valor de recursos monumentales, culturales o paisajísticos por constituir un pilar básico para el desarrollo y consolidación de productos turísticos en las comarcas de interior; y una segunda línea, dirigida al desarrollo y consolidación de productos turísticos, especialmente la oferta de alojamientos. A estas iniciativas públicas se une, la

3 <http://www.slideshare.net/invattur/documento-ntplan-operativo-del-turismo-de-la-comunitat-valenciana-2011> (1 de junio de 2011).

puesta en funcionamiento de una iniciativa privada llevada a cabo por la *Confederación de Turismo de Interior de la Comunitat Valenciana* con la intención de aproximar al visitante toda la variedad de atractivos naturales y culturales. Esta organización aglutina un conjunto de empresas que venían creando de manera independiente una extensa gama de posibilidades para el ocio y la recreación en el interior, habiendo desarrollado una breve guía de los destinos más representativos⁴.

Aunque la ley de comarcalización sigue pendiente, tampoco existe acuerdo sobre la división comarcal, pues han sido muchas las propuestas llevadas a cabo especialmente por geógrafos (Costa, 1991: 848 y ss), entre otros. Ante esta ambigüedad, se nos hace imposible poder relacionar cada uno de los municipios con su correspondiente comarca para localizar las ofertas y destinos. Por esta razón estudiaremos la Comunidad en tres territorios o partes diferenciadas: la septentrional (Castellón), la central (Valencia) y la meridional (Alicante), para poder interrelacionar los aspectos más característicos del entorno natural, cultural y festivo, como aspectos más relevantes del turismo de interior, dichos territorios los consideraremos como Patrimonio Territorial, objeto de interés turístico. Comenzaremos por la parte meridional al encontrarse allí varias catalogaciones de carácter internacional, en esta zona fueron analizadas sus rutas hace ya una década, en una obra llamada *Tierra adentro* (Giner et al, 1990), ejemplo de un temprano interés por el interior.

1. La zona meridional

En esta parte de la Comunidad aparecen los Parques Naturales de Sierra de Mariola, lugar de nacimiento de tres ríos: Serpis, Vinalopó y Clariano; y de la Font Roja con la cumbre del Menejador; junto a estos dos parques, podemos citar también, la sierra de Aitana, con su arte rupestre, Patrimonio de la Humanidad. El norte está recorrido por una serie de sierras subbéticas y pequeños valles. En dirección hacia Pego se extiende La Vall de Gallinera, interesante conjunto de ocho pequeños pueblos de montaña que en primavera sus cerezos ofrecen todo su variado colorido. Más hacia el oriente, aparece el conjunto urbano más visitado, nos referimos al pueblo de montaña El Castell de Guadalest, por su singular emplazamiento entre peñascos rocosos y por su población fortificada, que se alza a más de 500 metros, así como por su Museo de Miniaturas. Muy próximo a este municipio se encuentran las fuentes naturales de Callosa d'en Sarrià: las Fuentes del Algar y una serie de pueblos rodeados de vegetación que llegan hasta La Nucía; más al sur, en Aigües encontramos las Cuevas de Canelobre. Un lugar importante lo ocupa Elche, pues la UNESCO ha catalogado su Misteri d'Elx, Obra Maestra del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad, y su Palmeral, Patrimonio de la Humanidad. Existen dos destacados castillos declarados monumento nacional, el de Villena, núcleo que ofrece distintas iglesias góticas; y el de Biar, de callejas empedradas junto al castillo. La arquitectura modernista se ha hecho presente en Alcoy, incorporado recientemente a la Ruta Europea del Modernismo, y Novelda que cuenta con una Casa-Museo Modernista y el santuario de María Magdalena que recuerda a Gaudí. Una serie de museos merecen ser mencionados, los Museos Arqueológicos de Elche, donde apareció la Dama de Elche en sus diferentes estratos de distintas épocas; el de Villena, que se encuentra el famoso Tesoro

4 <http://www.interiorcomunitatvalenciana.com> (16 de marzo de 2011).

de Villena, de finales de la edad del bronce; sin olvidar el de Alcoy; junto a estos destacan también como resultado de su importante industria, el Museo del Calzado de Elda y el del Juguete de Ibi. En gastronomía sobresalen los turrone de Jijona, los gazpachos por las tierras de Azorín (Monóvar, Novelda...), las bebidas de hierbas autóctonas de la sierra de Mariola, los vinos moscatel de Jalón y una variada gastronomía popular a base de guisos consistentes. Cabe mencionar la Semana Santa de Orihuela, con su museo dedicado a estas celebraciones y su Catedral, sin olvidar en esta localidad la casa de Miguel Hernández. Las fiestas populares más tradicionales y vistosas son los moros y cristianos, muy extendidas por varios municipios (Banyeres de Mariola, Crevillente, Elda, etc.), especial relevancia tiene Alcoy, declarada Fiesta de Interés Turístico Internacional.

2. La zona central

En ella aparecen los Parques Naturales de Puebla de San Miguel, en el Rincón de Ademuz, con el punto más elevado de la comunidad (1.839 metros); Sierra Calderona, en el margen derecho del río Palencia con magníficas muelas calizas; Chera-Sot de Chera, de superficie abrupta y montañosa situada en el interior de una enorme fosa tectónica rodeada de picos; del Turia, en la confluencia del Sistema Ibérico y el río Turia que da lugar a un paisaje plano, y por último, el Parque de las Hoces del Cabriel, el de mayor superficie, paisaje de gran singularidad y lugar de interés geológico. El patrimonio cultural nos ofrece una serie de conjuntos históricos como Chelva, población de laberínticas calles con sus tres barrios medievales más tradicionales (árabe, judío y cristiano), su acueducto y su castillo; Lliria, con su plaza mayor donde se encuentra el palacio municipal (palacio de la Casa de Alba) más la iglesia arciprestal; Requena, conjunto urbano bien conservado como su muralla y castillo, así como sus iglesias de estilo gótico, característico por sus vinos, y por sus bodegas-cueva, destaca también su Museo de Arte Contemporáneo; Jalance, con su castillo y los cañones del Júcar; Xátiva, cuna de grandes personajes, ciudad señorial, con su castillo y su colegiata (la Seu); Bocairent, con su barrio medieval, con monumentos muy destacados y calles muy irregulares. A estos núcleos se unen los balnearios de Cofrentes y Chulilla; el arte rupestre de Bicorp, catalogado por la UNESCO, y por último, los Museos del Vino de Utiel y del Textil en Ontenient. Sin olvidar, entre las tradiciones, la entrada de toros y caballos de Segorbe y la tomatina de Buñol, ambas declaradas Fiestas de Interés Turístico Internacional.

3. La zona septentrional

En esta parte de la Comunidad aparecen los Parques Naturales de Tinença de Benifassà, situado en el extremo septentrional, imponentes muelas de piedras y laderas muy escarpadas por donde discurren los ríos Sénia y Servil; Penyagolosa, dominado por el pico que le da nombre, y Sierra de Espadán, situado en las últimas estribaciones del Sistema Ibérico. Existe una ruta a través de una serie de pueblos que nos van mostrando su patrimonio comenzando por el centro histórico de Morella, donde destaca dentro de sus murallas medievales, la iglesia arciprestal gótica de Santa María, junto al Ayuntamiento y la antigua cárcel; el centro histórico de Sant Mateu con su plaza mayor porticada, el palacio gótico del ayuntamiento y la iglesia románica y gótica; el casco antiguo de Benasal con sus murallas y su Museo de

Arte Religioso y Arqueológico y por último, Tírig, con sus pinturas rupestres. Un poco más al sur, L'Alcora con el Museo de la Cerámica y Onda, con su plaza porticada, su castillo y el Museo del Azulejo; Segorbe, con su Museo Catedralicio; y por último, el casco antiguo de Jérica, con sus restos romanos, su castillo y su arte mudéjar. En gastronomía destacan las trufas negras del Maestrazgo y los aceites de oliva de la Sierra del Espadán y en tradiciones, la peregrinación penitencial del municipio de Les Useres.

III. CASTILLA-LA MANCHA: PRINCIPALES ICONOS TURÍSTICO-CULTURALES Y SUS COMARCAS

Hasta mediados de los noventa la región contaba con una serie de destinos significativos, como son dos ciudades Patrimonio de la Humanidad, Toledo y Cuenca catalogadas en 1986 y 1996, respectivamente (Zárate, 2008 y Troitiño, 2008), que representaban el turismo más tradicional y urbano-cultural. Así como una serie de espacios protegidos, dos Parques Nacionales, Las Tablas de Daimiel (1973) y Cabañeros (1995), y seis Parques Naturales entre los que destaca por la presencia de turistas, las Lagunas de Ruidera, declarado en 1979 (Serrano de la Cruz, 2002: 348), este último ha sido incluido en el convenio Ramsar, lugar de interés ambiental y geológico mundial, relacionados todos ellos con el turismo de naturaleza o ecoturismo y el turismo activo. A estos destinos habría que añadir, los conjuntos histórico-artísticos que analizaremos y los ocho Paradores de Turismo. Todo ello de forma conjunta representa la primera etapa del turismo de interior. En segundo lugar, y como consecuencia del turismo rural, promovido por la iniciativa LEADER y el programa PRODER, se pasó de seis a veintinueve territorios, a partir de cuatro fases de desarrollo rural que comenzaron a dar sus frutos en el segundo quinquenio de los noventa, en una clara apuesta por la plurifuncionalidad de dichos territorios. En lo que hemos denominado *turismo con visión territorial*, existen tres medidas interrelacionadas: turismo rural, medio ambiente y patrimonio natural-cultural, con las siguientes acciones innovadoras más significativas: casas rurales, casas de labranza y cabañas como alojamiento; rutas turísticas, museos y ecomuseos, así como la rehabilitación de edificios, la potenciación de la cerámica popular y la gastronomía, sin olvidar las aulas de naturaleza, y la conservación e inventario de recursos, donde los territorios más afectados positivamente fueron, los localizados en las comarcas de Sierra. En la cuarta fase (2007-2013) iniciada con cierta tardanza en 2010, se está apoyando, para el conjunto de las medidas, los territorios situados en la periferia o zona serrana, por decisión de la Administración regional, llevando a cabo dicha propuestas los Centro de Desarrollo Rural (CEDER). Analizados estos dos grandes bloques, nos parece oportuno recordar el balance llevado a cabo en la investigación sobre Geografía del turismo en la región, realizado por Campos (2010: 145-147).

En tercer lugar, y como consecuencia de la celebración en 2005 del IV Centenario de la publicación de la primera parte del *Quijote* se puso en funcionamiento por parte de la Junta de Comunidades o Gobierno de Castilla-La Mancha la *Ruta de Don Quijote*, distinguida como Itinerario Cultural Europeo por el Consejo de Europa y primer Itinerario en torno a una figura de ficción (Cañizares, 2008: 70-72). La Ruta transcurre por 2.500 kilómetros a lo largo del 16 % de los municipios de nuestra región, siendo Ciudad Real la provincia más afectada, con el 64 % del total de municipios, seguida de lejos de Albacete, Toledo, Cuenca

y Guadalajara. Teniendo en cuenta que en 2015 se celebrará el IV Centenario de la segunda parte del *Quijote*, la Junta ha elaborado un *Plan Estratégico de Turismo (2010-14)* donde se considera a la Ruta como «Icono turístico», presentando un Programa Horizonte 2015 en el que tras reconocer que no ha logrado convertirse en un producto capaz de hacerse un hueco en el mercado turístico, defiende con acierto la necesidad de diseñar *Escenarios Quijote* que sean capaces de crear vínculos tangibles entre los episodios y los lugares concretos citados o referidos en la magistral obra. Previo a dicho Plan, el Instituto de Promoción Turística de Castilla-La Mancha (2009) presentaba a la región como «materia prima para la imaginación», donde entre otras ofertas y destinos llama la atención la apuesta por distintas rutas literarias, basadas en otros autores clásicos vinculados con la región. A los tres grandes aspectos señalados hasta ahora, parece oportuno destacar del *Plan Estratégico de Turismo* las principales ideas en él expuestas, pues de alguna forma viene a ser el balance general más actual, que interesa mencionar dada su escasa tradición turística. En él se hace referencia a la oferta de alojamiento y concretamente en los porcentajes de plazas, sobre un total de 62.906. Las provincias que se encuentran a la cabeza son Toledo y Cuenca, seguidas a continuación de Albacete, Ciudad Real y Guadalajara. La procedencia de los turistas es un 86% nacionales frente a un 14% extranjeros, especialmente franceses, seguidos de alemanes, ingleses, portugueses, italianos y estadounidenses. Las principales líneas de actuación o los primeros objetivos son: posicionar el destino turístico de Castilla-La Mancha y vincular el concepto de la Ruta de Don Quijote con una imagen de marca sólida y consistente. La aplicación de este Plan ha coincidido con el cambio político originado en mayo de 2011.

Al convertir la *Ruta de Don Quijote* en un itinerario turístico por Castilla-La Mancha (Mir, 2004), se origina un reclamo importante al aprovechar la figura del personaje de ficción, pero también se cae en el peligro, como ya advertimos en su momento en *El espacio geográfico del Quijote en Castilla-La Mancha* (Pillet y Plaza, 2006: 12), de confundir tres aspectos diferentes: los lugares cervantinos (Toledo y Esquivias), lo quijotesco o lugares citados expresamente en la obra (La Mancha, la Mancha de Aragón, el Campo de Montiel, el Guadiana, las lagunas de Ruidera, la cueva de Montesinos, así como el Toboso, Quintanar, Puerto Lápice, El Viso, Almodóvar del Campo, etc), y en tercer lugar, los municipios que destacan por su patrimonio natural y cultural, que luego mencionaremos y que no tienen nada que ver con Cervantes ni su obra. Por eso nos parece oportuno, si se llevara a efecto, incluir en la Ruta una mayor potencialización de lo que se ha denominado en el citado Plan los «Escenarios Quijote», para poder consolidar la Ruta, como producto turístico, y con el fin de ayudar de forma pedagógica a entender la obra a los que la van a leer, así como dar satisfacción a los pocos que de verdad la han leído y asimilado, pues no cabe duda que estamos hablando de una magistral novela, pero también la más citada pero menos leída en nuestro país, de esta forma la convertiremos de verdad en objeto de interés turístico-cultural, para ello, parece lógico que de cara a los próximos años se retome nuevamente, para convertirla en un producto más asequible turísticamente. En el *Quijote* se encuentra citada toda la gastronomía o cocina más popular de esta región, a la que le acompañan los vinos blancos y tintos, así como el famoso queso manchego (Díaz, 2002 y Zarzalejos, 2005), motivo por el cual no es necesario mencionar ni detallar.

Al hablar del *Quijote*, necesariamente tenemos que relacionarlo con el territorio más significativo que no es otro que La Mancha, gran comarca o subregión incluida dentro de las

comarcas de llanura. Para ello nos parece interesante hacer mención a los grandes conjuntos comarcales, o lo que es lo mismo, las comarcas de Llanura, las de Transición o Piedemonte y las de Sierra, para de esta forma incluir en ellas los recursos turísticos más importantes. En distintas obras hemos venido analizando la *comarcalización geográfica*, hasta que por fin ha sido reconocida recientemente por la Consejería de Ordenación del Territorio y Vivienda en su web⁵, obra publicada por la Universidad de Castilla-La Mancha, en ella la Dirección General de Planificación Territorial ha querido recoger nuestra comarcalización geográfica, junto al profesor Panadero, en el *Atlas de los Paisajes de Castilla-La Mancha* (Pons, 2011). Ante el reconocimiento de nuestra comarcalización geográfica, analizaremos los tres grandes bloques comarcales, relacionándolos con el turismo de interior y el patrimonio territorial:

1. Las comarcas de Llanura

Este grupo de comarcas pertenecientes a las cuencas del Tajo y del Guadiana se desarrollan rodeando a la Comunidad de Madrid, siendo un importante aporte de turistas para nuestra región. En ellas se localizan dos destinos muy importantes: Toledo, primer destino turístico regional y Patrimonio de la Humanidad; así como La Mancha, eje central de la *Ruta de Don Quijote*.

Toledo, Patrimonio de la Humanidad, situada en la *Vega de Toledo*, en la zona central de la cuenca del Tajo, fue ciudad imperial en continuo deterioro desde la pérdida de la capitalidad en 1561. Desde entonces nunca dejó de ser visitada por los que llegaban a Madrid o bien por los que se desplazaban desde aquí hasta Andalucía, siendo significativa la voz de los románticos a lo largo de varias décadas del siglo XIX (García Martínez, 2011). La postración que venía arrastrando desde siglos pasados se rompió con su designación como capital de Castilla-La Mancha (1982), con lo que se cumplió el viejo deseo de volver a ser capital, pero lo cierto es que la ciudad de Toledo se encuentra hoy más bella que nunca, especialmente coincidiendo con el Corpus Christi, Fiesta de Interés Turístico Internacional.

La Mancha, gran cuenca sedimentaria caracterizada por su amplia llanura, fue recorrida por viajeros extranjeros pertenecientes a la nobleza y a la burguesía culta, por escritores, por geógrafos, etc, que tras conocer Madrid, y en algunos casos Toledo, querían llegar a Andalucía, convertida de esta forma la gran llanura en tierra de paso. Algunos de ellos, los menos, la visitaron para examinar *in situ* los lugares de la novela, como Jacacci y Azorín, entre otros. Los primeros viajes se hicieron en carro o en diligencia, los últimos, en ferrocarril y en automóvil. Desde la publicación de *El Quijote* (1605) han sido muchos los que nos han dejado noticia de sus experiencias y sus percepciones, destacando su inmensa llanura, su grandeza, su pobreza y su singular paisaje. La Mancha nos ofrece ante nuestra vista una gran variedad de colores, de zonas más húmedas y más secas, es decir de múltiples contrastes: el rojo de la tierra; los cereales, primero verdes y luego dorados; el amarillo de los girasoles; y el verde fuerte y claro de las vides, de los olivos y de las encinas, respectivamente. Este gran paisaje, esta comarca o subregión pasó del secano al regadío, a costa de los acuíferos, vio emigrar a los suyos, como ahora da trabajo a los foráneos. El novelista y cervantista Andrés Trapiello publicaba en 2004 una singular novela, *Al morir don Quijote* (Trapiello, 2004 a),

5 <http://www.potcastillalamancha.com/paisaje/> (20 de mayo de 2011).

donde la ficción se convierte en realidad, pues hace vivir en La Mancha a los protagonistas de la obra una vez fallecido Alonso Quijano o don Quijote, destacando sobre todo la soledad de Sancho; pero ese mismo año este autor publicaría también, un artículo sobre «Los paisajes del *Quijote*» como buen conocedor de la obra y sus gentes «La Mancha es, se la mire desde donde se la mire, en cualquier hora del día, bellísima. Sobrepone y admira» (Trapiello, 2004b: 60). El poeta manchego Dionisio Cañas que ha repartido su vida entre La Mancha y Nueva York «el mapa sentimental de mi existencia puede decirse que gira alrededor del eje La Mancha/Manhattan», afirma lo siguiente sobre la casa manchega «tanto las de los ricos como las de los pobres, eran muy simples: a la calle daban sólo dos puertas, la del jaraíz y las portadas por donde pasan los carros y la gente... El jaraíz era el espacio en el cual se hacía el vino... Si alguien miraba la casa desde la calle no podía imaginar su profundidad, sus espacios secretos y acogedores, su insalubridad... La sobriedad de la siempre impecable enjalbegada fachada ocultaba nuestra hambruna de posguerra» (Cañas, 2005: 70 y 108). Recientemente este autor se ha centrado entre otros aspectos en la importancia de la luminosidad de sus tierras «la luz de La Mancha cambia con las estaciones del año pero siempre hay una transparencia especial... luminosidad e iluminaciones luchan por la noche en el cielo... Mancha de la luz y de las emociones» (Cañas, 2011: 15, 51 y 60).

Dentro de la comarca de La Mancha, junto a los lugares o escenarios del *Quijote* antes señalados aparecen también, los molinos de viento de Campo de Criptana y Alcázar de San Juan, municipio este último donde acaban de inaugurar la Casa-Museo del Hidalgo. Bordean la llanura manchega los castillos de Belmonte (s. XV) construido por el marqués de Villena, el de Consuegra (s. XII) de la Orden de San Juan y el conjunto histórico de Chinchilla de Monte Aragón con su castillo (s. XV). Un aspecto muy importante es el humedal del Parque Nacional de las Tablas de Daimiel, que tras un largo periodo de sequía y deterioro ha vuelto a renacer. No podemos dejar de citar a Albacete con su Feria, declarada de Interés Turístico Internacional.

La llanura recoge también una serie de comarcas que merecen ser destacadas: *La Sagra* con la Casa-Museo de Cervantes en Esquivias, municipio en el que contrajo matrimonio; el Parque Arqueológico de Carranque, yacimiento romano; y el castillo de Seseña. *La Tierra de Torrijos* con Maqueda y su castillo. *Las tierras de Talavera de la Reina*, amplia llanura aluvial u olla, muy destacada por su cerámica y castillo. Y por último, la *Campiña del Henares*, a medio camino entre las comarcas de llanura y transición, con el Parque Natural Barranco de río Dulce y el castillo de Torija.

2. Las comarcas de Piedemonte o transición

Dentro de este conjunto aparece *La Alcarria*, tierra de altos y fríos páramos calizos, visitada y narrada por el premio nobel Camilo José Cela en su *Viaje a la Alcarria* (1946) cuando reconoció que era «un hermoso país» poco visitado y al que volvería por segunda vez en su *Nuevo viaje a la Alcarria* (1987) de forma más estafalaria, repitiendo las mismas exageraciones, cuarenta años después. De la lectura conjunta de ambos viajes, lo primero que llama la atención es que el paso del tiempo hizo que cada uno de sus pueblos venga perdiendo más de la mitad de la población, por efecto de la emigración, un fenómeno que en muchos de ellos aún continúa. El recorrido, desde Madrid, se inicia por la Campiña del Henares hasta

Toriya; en su castillo se ha creado el Museo del Viaje a la Alcarria. Desde allí, entramos en la comarca por Fuentes de La Alcarria, que «es un buen mirador», que pertenece a Brihuega, y a lo largo de 190 kilómetros llegaremos a Albalate de Zorita, que es donde concluye La Alcarria de Guadalajara. Nuestro noble, «el viajero», no incluyó ningún pueblo de La Alcarria de Cuenca. Los núcleos más citados son el conjunto histórico de Brihuega, con sus calles porticadas; Cifuentes, con sus buenas arquitecturas; Pareja, con su amplia y cuadrada plaza; Tendilla, con su extensa calle de casas porticadas, y la «ciudad medieval» de Pastrana que llega a comparar con Toledo o Santiago de Compostela como ejemplo de las exageraciones de las que hablábamos. Entre sus paisajes, junto a Trillo hace referencia a las Tetras de Viana con su «forma de cucurucho cortado», junto a las dos torres humeantes de la central nuclear, entre otros aspectos.

Si contemplamos la Alcarria en su conjunto sin excluir la parte correspondiente a Cuenca, destacaremos los Parques Arqueológicos de Segóbriga, yacimiento romano, y el de Recópolis, que inició su poblamiento en el siglo VI; así como el monasterio de Uclés, de la Orden de Santiago.

En las restantes comarcas de Piedemonte, aparece en primer lugar, siguiendo las agujas del reloj, la *Tierra de Alarcón*, formando parte del Señorío de Villena, con el castillo que perteneció a dichos marqueses (s. VIII) y actual parador de Alarcón. *La Manchuela*, caracterizada por sus profundas escotaduras, con la Reserva Natural de las Hoceras de Cabriel y el núcleo urbano de Alcalá del Júcar, de gran espectacularidad por su emplazamiento. *El Corredor de Almansa*, altiplano donde destaca el castillo de Almansa (s. XIV). *El Campo de Hellín* con el conjunto histórico de Hellín, y su tamborrada y Semana Santa declaradas Fiestas de Interés Turístico Internacional. *El Campo de Montiel*, altiplanicie o plataforma calcárea, donde sobresalen dos importantes enclaves turísticos, el Parque Natural de las Lagunas de Ruidera, posiblemente el espacio protegido de la región con mayor número de turistas y el conjunto renacentista de Villanueva de los Infantes, de la Orden de Santiago; sin olvidar parte del recorrido de la *Ruta de Don Quijote*. *El Campo de Calatrava*, con el conjunto histórico de Almagro, sede del Festival Internacional de Teatro Clásico, y en el resto de la comarca aparecen también el Castillo-Convento de Calatrava la Nueva, el Parque Arqueológico de Alarcos-Calatrava y además, el vulcanismo o volcanismo, pues existen algo más de trescientas manifestaciones volcánicas; en Ciudad Real se celebran distintas ferias: Feria Nacional del Vino (FENAVIN), Feria Nacional de las Denominaciones de Origen y otras Indicaciones de Calidad (España Original), y Feria de la Caza, Pesca y Turismo (FERCATUR). Y por último, *La Sisla toledana*, o meseta de los montes, con el castillo de los condes de Orgaz (s. XIV).

El Campo de Calatrava y la comarca catalana de la Garrotxa, que luego veremos, destacan ambas por la presencia de volcanes en su paisaje, recogidas las dos en una reciente obra sobre *Volcanología* (González et al, 2010) que ha prologado el geógrafo Eduardo Martínez de Pisón, donde recordaba que «el volcán está asociado a la variabilidad del territorio, por supuesto geológicamente... sus repercusiones geográficas son múltiples y más si es activo... el volcán sigue trabajando en silencio... el volcán ha sido un gran motor de cultura, con un cuerpo propio de libros, poemas, tratados, análisis, descripciones, viajes, relatos de erupciones, pinturas...».

3. Las comarcas de Sierra

Cuenca, situada en la comarca de la *Serranía de Cuenca*, ha logrado presentar una oferta turística doble y combinada de «Naturaleza y Cultura», al unir su ciudad, catalogada como Patrimonio de la Humanidad, más su Serranía declarada Parque Natural lo que le hace atractiva para competir con Toledo, primer destino turístico regional. Cuenca, «ciudad paisaje» (García Marchante, 2011) presenta entre otras ofertas, su Museo de Arte Abstracto en las casas Colgadas y cuenta como Fiestas de Interés Turístico Internacional su Semana Santa y la Semana de la Música. En la comarca de la Serranía aparecen también, la Ciudad Encantada, atractivo paraje calcáreo, y el castillo de Rochafría en Beteta.

Las restantes comarcas, situadas en la periferia de la región y siguiendo nuevamente las agujas del reloj son: La *Sierra de Guadalajara o Sigüenza*, punto de contacto entre el Sistema Ibérico y el Central, con el Parque Natural de la Sierra Norte de Guadalajara (Reinoso y Sancho, 2011), denominado hasta hace poco del Hayedo de Tejera Negra; la arquitectura negra o los pueblos construidos con pizarra; el núcleo medieval de Sigüenza con su catedral donde se encuentra el «Doncel», y el núcleo de Atienza. La *Paramera de Molina de Aragón*, continuación de la serranía cretácica anterior, que alberga el Parque Natural del Alto Tajo y el castillo de Molina de Aragón. Las *Sierras de Alcaraz y Segura*, en las Cordilleras Béticas, con el Parque Natural de los Calares del Mundo y de la Sima y los núcleos de Alcaraz (Panadero et al, 2011), Riopar, Ayna y Yeste. En *Sierra Morena y Valle de Alcudia* encontramos el último Parque Natural catalogado recientemente, nos referimos al del Valle de Alcudia y Sierra Madrona, mención especial merece el Parque Minero de Almadén, que ha solicitado la categoría de Patrimonio de la Humanidad, y a continuación, el palacio renacentista del Marqués de Santa Cruz en Viso del Marqués sede del Archivo Histórico de la Marina. Y por último, las comarcas de *Los Montes de Toledo* y de *Ciudad Real* y *La Jara*, donde sobresale, en ambas comarcas, el Parque Nacional de Cabañeros.

IV. EJEMPLOS EN DISTINTAS COMUNIDADES AUTÓNOMAS DE COMARCAS DE INTERIOR COMO DESTINO TURÍSTICO

El análisis de las comarcas de interior de la España peninsular seleccionadas, se iniciará con dos de ellas, pertenecientes a las dos CCAA con comarcalización oficial, y las cuatro restantes, aunque no reconocidas oficialmente, pero sí popularmente o extraoficialmente, concluyendo con una comarca andaluza, pues fue siempre el destino de los viajeros ilustrados y románticos, especialmente estos últimos. Nos parece oportuno, antes de destacar sus aspectos de interés turístico o su patrimonio territorial, objeto de interés turístico, señalar las obras de investigación que las han estudiado durante las últimas décadas. Comenzaremos el recorrido por *La Garrotxa*, es preciso mencionar el estudio humanístico realizado sobre su paisaje (Nogué, 1985), para concluir con la evaluación de su Parque Natural (Abarquero y Villa, 2010). *La Jacetania* o Comarca de Jaca, sobre ella se hicieron distintos trabajos a cerca de su territorio siendo el más destacado el que analizaba los primeros impactos del turismo (Escalona, 1981) hasta su consolidación como destino turístico de interior (Lardiés y Marco, 1997). *La Rioja Alavesa*, la caracteriza sus vinos (Ruiz Urrestarazu y Galdós, 1988) y su patrimonio en general (López de Heredia, 1984). *El Bierzo*, analizado desde el conjunto de

su geografía social y económica (González Vecín, 1984), así como más tarde, por su denominación de origen (Alonso, 2003). *El Valle del Jerte*, en el que destaca el estudio de su paisaje, analizado desde sus condicionantes geomorfológicos (Carrasco, 1999), y posteriormente su análisis desde la evolución de una agricultura de subsistencia a la economía de mercado (Nieto, Leco y Gurría, 2002). Y por último, la *Campiña sevillana*, comarca claramente latifundista (Maas, 1982) que ha hecho una apuesta importante por el turismo y su patrimonio cultural (Fernández, 2000). Analizaremos sintéticamente los atractivos turísticos y territoriales de las comarcas mencionadas:

La Garrotxa. Es una comarca catalana, prepirenaica, de elevada humedad, que combina un paisaje abrupto de bosques en la parte alta y suave en la baja, en esta segunda, aparece el paisaje volcánico más importante de la España peninsular, nos referimos al Parque Natural de la Zona Volcánica de la Garrotxa. La comarca con un total de 60.000 habitantes tiene como cabecera a Olot, siendo los lugares más destacados los núcleos medievales de Santa Pau, con el volcán de Santa Margarida, ofreciendo desde el mirador de Les Presses una vista paisajística impresionante; y Castellfollit de la Roca, que sobresale también por su importante mirador natural, de él dijo el escritor Josep Plá que es un «formidable centinela que delimita el plano de la montaña». Gastronómicamente llama la atención la marca «cocina volcánica». Fuera de dicha zona, aparece el tercer núcleo medieval, nos referimos al conjunto histórico-artístico de Besalú, de gran belleza por sus edificaciones de piedra, como los anteriores.

La Jacetania o Comarca de Jaca. Situada en la parte noroccidental de Aragón con una población inferior a los veinte mil habitantes. Al norte destacan los altos valles así como las zonas de montaña más elevadas, al sur las Sierras Exteriores y entre ambas, la depresión intrapirenaica. En esta última aparece Jaca, cabecera comarcal, que destaca por su pequeña y antigua catedral románica (s. XI), junto a otros aspectos de interés en su conjunto urbano, como su ciudadela. Lo más llamativo, turísticamente, son los valles de Hecho y Ansó, en el primero llama la atención, Puente la Reina de Jaca, en el Pirineo Occidental, por su arquitectura tradicional; Hecho, bello conjunto de callejuelas empedradas y adornadas de flores en sus balcones de madera, concluyendo el valle, la Selva de Onza, bosque muy bien conservado. En el Valle de Ansó aparece la hoz de Biniés, Ansó con su interesante perspectiva y sus empinadas calles, y por último, el conjunto histórico-artístico de Berdum. Es especialmente interesante la artesanía en madera de boj.

La Rioja Alavesa. Comarca del País Vasco que en su parte septentrional se localizan la Sierra de Cantabria y la Sierra de Toloño, mientras que al sur corre el río Ebro. Los doce mil habitantes comarcales tienen como cabecera a Laguardia, núcleo medieval y monumental, parcialmente amurallado, de bellas construcciones y destacada plaza porticada, su subsuelo se encuentra horadado para viejas bodegas o cuevas. Otros núcleos destacados son: Labastida que aún conserva parte de las murallas, teniendo como alrededores las estribaciones de la sierra de Toloño; San Vicente de la Sonsierra, famoso en Semana Santa por los picaos o azotes con madejas; así como una serie de pequeños núcleos, nos referimos a Villabuena de Álava, Elvillar y Labraza. Visitar una bodega como la del Marqués de Riscal, en el Elciego, es lo más aconsejable.

El Bierzo. Es una comarca castellano-leonesa en la encrucijada entre la meseta y el macizo gallego, situada en las estribaciones de la cordillera Cantábrica, perteneciente a la cuenca del Sil. Su población asciende a unos 135.000 habitantes al tener a Ponferrada como

cabecera comarcal. Lo más destacado son Las Médulas, Patrimonio de la Humanidad y Parque Cultural, fueron minas de oro a cielo abierto en la época de los romanos, de gran belleza y de impactante colorido, dentro de este conjunto aparece el castillo de Cornatel que habitaron los Templarios, los Castros y el lago de Carucedo. Otros lugares de interés son los Montes Aquilianos, con el castillo de Ponferrada, junto a monasterios e iglesias; a ellos se unen el Valle de Ancares y el Valle de Fornela, con arquitecturas populares muy características en ambos. La gastronomía más popular de esta comarca es el Botillo, original embutido, acompañado con vinos de la D. O. Bierzo.

El Valle del Jerte. Comarca extremeña situada entre dos cadenas montañosas dentro de la Sierra de Gredos, pertenecientes al Sistema Central, por donde circula el valle. La cabecera de la comarca está situada en Cabezuela del Valle, conjunto histórico-artístico y centro de actividades y turismo; le siguen en importancia, Navaconejos con su casco antiguo; Jerte, con sus soportales de madera; y Tornavacas con sus casas típicas. Entre las estribaciones de las sierras de Tormantos y Gredos aparece la Reserva Natural de la Garganta de los Infernos. Durante la primavera el paisaje se viste de cerezo en flor. Sobresale por sus licores o aguardientes, especialmente de cereza y de bellota.

Y La Campiña Sevillana. Comarca andaluza caracterizada por sus fértiles tierras y por sus olivares, situada en la cuenca del Guadalquivir, especialmente en la vega del Corbones, con unos 70.000 habitantes, siendo Carmona su cabecera. El colorido de sus tierras y cultivos recogen una serie de núcleos urbanos de indudable interés patrimonial: Carmona y su Parador de Turismo en un castillo del siglo XIV; junto a Marchena con su gótico-mudéjar; Osuna, ciudad monumental y ducal; Écija con sus palacios y, por último Estepa, con sus dulces navideños.

V. CONCLUSIONES

Las últimas tendencias en la Geografía del turismo vienen apostando por la subjetividad, por lo local o por los microespacios, por un turismo alternativo que permite la búsqueda de lugares fuera de las rutas convencionales. En esta línea hemos querido relacionar la idea de turismo con la de patrimonio y territorio, con el fin de hablar del Patrimonio Territorial como destino turístico.

El Patrimonio Territorial engloba dentro de sí distintas iniciativas, tanto naturales como culturales, sin olvidar otra serie de actividades como museos, fiestas y gastronomía, y lo relativo a lo inmaterial. Dicho Patrimonio Territorial lo hemos relacionado con microespacios como son las comarcas, por ser los territorios más populares, seleccionando un ejemplo de distintas comunidades autónomas (Cataluña, Aragón, País Vasco, Castilla y León, Extremadura y Andalucía) o de forma más general, nos hemos centrado en el análisis de dos espacios vividos, las Comunidades Autónomas Valenciana y Castilla-La Mancha.

BIBLIOGRAFÍA

ABARQUERO, F. y VILLA, J. (2010): «La evaluación de la reducción de amenazas en el Parque Nacional de la Zona Volcánica de la Garrotxa», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, nº 3, pp. 527-556.

- ALONSO SANTOS, J.L. (2010): «Redes y procesos de innovación en las comarcas vinícolas de Castilla y León: el ejemplo de la D. O. Bierzo», *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, nº 36, pp. 43-60.
- BAÑOS, C.J. y VERA, J.F. (2004): «Turismo, territorio y medio ambiente. La necesaria sostenibilidad», *Papeles de Economía Española*, nº 102, pp. 271-286.
- BLANCO, A. y GENOVÉS, G. (2005): «Las tecnologías de la información y la comunicación en el desarrollo del turismo rural», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, nº 46, pp. 105-117.
- BURRIEL DE ORUETA, E.L. (2009): «La planificación territorial en la Comunidad Valenciana (1986-2009)», *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol XIII, nº 306, 1 de diciembre, <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-306.htm>.
- CAMARERO RIOJA, M. (2002): «Tipología de la demanda turística española. El turista posmoderno y las tecnologías de la información», en *IV Congreso Turismo y Tecnologías de la Información y las Comunicaciones*, en <http://www.turismo.uma.es/turitec/turitec2002/actas/Microsoft%20Word%20%202021.CAMARERO.pdf>.
- CAMPOS ROMERO, M.L. (2010): «Castilla-La Mancha», en FERNÁNDEZ, A; GARCÍA, M. e IVARS, J.A. (Coords). *La investigación del la Geografía del Turismo. En las Comunidades Autónomas Españolas. Orígenes, desarrollo y perspectivas de una disciplina en el horizonte de la Geografía*, Madrid, Asociación de Geógrafos Españoles, pp. 141-155.
- CÀNOVES, G. y VILLARINO, M. (2000): «Turismo en espacio rural en España: actrices e imaginario colectivo», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, nº 37, pp. 51-77.
- CÀNOVES, G.; HERRERA, L. y VILLARINO, M. (2005): «Turismo rural en España: paisajes y usuarios, nuevos usos y nuevas visiones», *Cuadernos de Turismo*, nº 15, pp. 63-76.
- CAÑAS, D. (2005): «La Mancha en el espejo (apuntes autobiográficos)» en PÉREZ, A.; CAÑAS, D. y JULIÁ, M. *Castilla-La Mancha. La luz del Quijote*. Ciudad Real, Unión FENOSA-Quijote IV Centenario, pp. 69-145.
- CAÑAS, D. (2011): *El espíritu de La Mancha. Pan, vino y aceite*. Ciudad Real. Diputación de Ciudad Real y FENAVIN, 131 p.
- CAÑIZARES RUIZ, M.C. (2008): «La Ruta de Don Quijote en Castilla-La Mancha (España): Nuevo Itinerario Cultural Europeo», *Nimbus*, nº 21-22, pp. 55-75.
- CAÑIZARES RUIZ, M.C. (2009): «Cultura y patrimonio en clave territorial: Las aportaciones del geógrafo», en FERIA TORIBIO, J.M. et al (Edits.) *Territorios, Sociedades y Políticas*, Sevilla, Universidad Pablo de Olavide-Asociación de Geógrafos Españoles, pp. 93-105.
- CAÑIZARES RUIZ, M.C. (2011): «Protección y defensa del patrimonio minero en España», *Scripta Nova. Revista Electrónica de geografía y Ciencias sociales*, vol. XV, nº 361, 1 de mayo, <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-361.htm>.
- CAPEL, H. (2005): «Las rutas culturales como Patrimonio de la Humanidad. El caso de las fortificaciones americanas del Pacífico», *Scripta Nova. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, nº 562, 30 de enero, (<http://www.ub.edu/geocrit/b3w-562.htm>).
- CARRASCO GONZÁLEZ, R.M. (1999): *Geomorfología del Valle del Jerte: las líneas maestras del paisaje*. Cáceres, Universidad de Extremadura. (Tesis doctoral).
- CHIRBES, R. (2010): *Crematorio*, Barcelona, Anagrama (2ª edición), 424 p.

- COS, O. de et al (2009): «El patrimonio territorial como base de una propuesta de desarrollo rural», en GARCÍA RODRÍGUEZ, J.L. (Ed.) *La organización territorial del Desarrollo Local en España VII Coloquio de Desarrollo Local*, La Laguna, Asociación de Geógrafos Españoles, pp. 321-335.
- COSTA MÁZ, J. (1991): «Las comarcas. Propuestas y criterios», en MORALES, A. (Dir.) *Atlas temático. Comunidad Valenciana*, vol II, Alicante, Información, pp. 841-860.
- DIAZ, L. (2002): *La cocina del Quijote*, Madrid, Alianza. 247p.
- ESCALONA ORCAO, A.I. (1981): «Geografía urbana de Jaca: el impacto del turismo en la cabecera de la comarca tradicional», *Geographica*, nº 11-12, pp. 73-137.
- ESPEJO MARÍN, C. (2011): «El paisaje como recurso turístico», en SIMANCAS, M. R. y CORTINA, A. (Coords.) *Retos y perspectivas de la gestión del Paisaje de Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, Gobierno de Canarias y Universidad Internacional Menéndez Pelayo, pp. 337-461.
- FERNÁNDEZ MARTÍN, M. M. (2000): «Turismo y patrimonio cultural en la Campiña sevillana», *Laboratorio de Arte: Revista del Departamento de Hª del Arte*, nº 13, pp. 457-470.
- FERNÁNDEZ, A.; GARCÍA, M. e IVARS, JA. (Coords). (2010): *La investigación del la Geografía del Turismo. En las Comunidades Autónomas Españolas. Orígenes, desarrollo y perspectivas de una disciplina en el horizonte de la Geografía*, Madrid, Asociación de Geógrafos Españoles, 318 p.
- GARCÍA, J. A.; CEBRIÁN, F. y PANADERO, M. (2008): «El turismo de segunda residencia en el interior peninsular», *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, nº 270, 1 de agosto, en <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-270/sn-270-94.htm>.
- GARCÍA MARTÍNEZ, C. (2011): «La imagen en el turismo urbano: revisitando el Toledo romántico», *Cuadernos de Turismo*, nº 27, pp. 437-453.
- GARCÍA, M. y CALLE, M. de (2004): «La investigación geográfica española en materia de turismo (1997-2004)», *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, nº 24, pp. 257-277.
- GARCÍA MARCHANTE, J.S. (2011): «Cuenca: un destino turístico consolidado», *Cuadernos de Turismo*, nº 27, pp. 403-418.
- GASTAL, S. (2006): «Tiempos post-modernos. Posibilidades para el turismo», *Estudios y perspectivas en turismo*, vol 15, pp. 270-282, en <http://www.scielo.org.ar/pdf/eyp/v15n3/v15n3a05.pdf>.
- GINER, J.R. et al. (1990): *Tierra adentro. Rutas de la provincia de Alicante*, Alicante, Información, 448 p.
- GONZÁLEZ CÁRDENAS, E. et al. (2010): *Aportaciones recientes en Volcanología 2005-2008*. Ciudad Real, Centro de Estudios Calatravos, 416 p.
- GONZÁLEZ VECÍN, J. (1984): *Geografía social y económica del Bierzo*. Madrid. Ediciones de la Universidad Complutense, (Tesis doctoral).
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, M. (2006): «Análisis de la dinámica turística y su incidencia en el consumo de agua en los Grupos de Acción Local de la Comunidad Valenciana», *Investigaciones Geográficas*, nº 40, pp. 97-117.
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, M. (2008): «Balance de las políticas de Desarrollo Rural en la Comunidad Valenciana (1991-2006)», *Investigaciones Geográficas*, nº 45, pp. 93-119.

- HERNÁNDEZ, C. (Coord.) (1999 y 2000): *Rutas con encanto por España (52 rutas con encanto paso a paso y 55 rutas con encanto paso a paso)*, Madrid, El País Aguilar.
- HIERNAUX, D. (2008 a): «Una década de cambios: La Geografía Humana y el estudio del turismo», *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. XII, num. 270 (87), 1 de agosto, en <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-270/sn-270-87.htm>.
- HIERNAUX, D. (2008 b): «El giro cultural y las nuevas interpretaciones geográficas del turismo», *GEOUSP - Espaço e Tempo*, nº 23, pp. 177-187.
- INSTITUTO DE PROMOCIÓN TURÍSTICA DE CASTILLA-LA MANCHA (2009). *Castilla-La Mancha. Materia prima para la imaginación*. Toledo, Instituto de Promoción Turística de Castilla-La Mancha, (sin paginar).
- IVARS BAIDAL, J. A. (2000): «Turismo y espacios rurales: conceptos, filosofías y realidades», *Investigaciones Geográficas*, nº 23, pp. 59-88.
- LARDIÉS, R. y MARCO, P. (1997): «Propuesta metodológica para el estudio de la tipología y potencialidad turística de los municipios de la Jacetania». In VALENZUELA RUBIO, M. (Coord.) *Los turismos de interior. El retorno a la tradición viajera*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, pp. 149-159.
- LINDÓN, A. y HIERNAUX, D. (2010): *Los giros de la Geografía Humana. Desafíos y horizontes*, Barcelona, Anthropos Editorial, 303 p.
- LOPE, M. de (2003): *Iberia. La puerta iluminada*. Barcelona, Debate, 480 p.
- LOPE, M. de (2005): *Iberia. La imagen múltiple*. Barcelona, Debate, 552 p.
- LOPEZ DE HEREDIA, A. (2010): «Rioja Alavesa. Algunos rasgos que identifican la comarca», *ACE. Revista Enológica*, nº 123 (sin paginar).
- LÓPEZ OLIVARES, D. (2010): «Comunitat Valenciana», en FERNANDEZ, A.; GARCÍA, M. e IVARS, J.A. (Coords). *La investigación del la Geografía del Turismo. En las Comunidades Autónomas Españolas. Orígenes, desarrollo y perspectivas de una disciplina en el horizonte de la Geografía*, Madrid, Asociación de Geógrafos Españoles, pp. 177-192.
- MAAS, J.H.M. (1982): «El empleo de mano de obra en las grandes empresas agrarias (latifundios) de las campiñas sevillana y cordobesa», *Revista de Estudios Regionales*, nº 10, pp. 221-232.
- MIR, R.M. (2004): *Guía de viaje por la Ruta de Don Quijote: itinerarios, monumentos, gastronomía y folclore*. Barcelona, Belacqua, 203 pp.
- MONTIEL MOLINA, C. (2003): «El turismo de interior en el desarrollo socioeconómico de las comarcas forestales de la Comunidad Valenciana», *Investigaciones Geográficas*, nº 31, pp. 15-36.
- NAVALÓN GARCÍA, M.R. (1999): *Competencias espaciales entre agricultura y turismo en el litoral de la Comunidad Valenciana*, Alicante, Universitat d'Alacant, (Tesis doctoral).
- NIETO, A; LECO, F. y GURRÍA, J.L. (2002): «El Valle del Jerte (Cáceres): de la agricultura de subsistencia a la economía de mercado», en *Los espacios rurales entre hoy y mañana: Actas del XI Coloquio de Geografía Rural*. Santander, Asociación de Geógrafos Españoles, pp. 689-698.
- NOGUÉ i FONT, J. (1985): *Una lectura geográfico-humanista del paisatge de la Garrotxa*. Girona, Colegi Universitari de Girona, 327 p.

- ORTEGA VALCÁRCEL, J. (1998): El patrimonio territorial: el territorio como recurso cultural y económico, *Ciudades: Revista del Instituto Universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid*, nº 4, pp. 33-48.
- OSORIO ACOSTA, E. (2006): *Gestión competitiva en los destinos turísticos de interior*. Departamento de Economía y Ciencias Sociales. Universitat Politècnica de València, (Tesis doctoral).
- OSORIO GARCÍA, M. (2010): «Turismo masivo y alternativo. Distinciones de la sociedad moderna y posmoderna», *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, nº 52, pp. 235-260.
- PANADERO, M.; GARCÍA, J.A. y PANDERO, J.D. (2001): «Paisaje y turismo. El corredor bético de Alcaraz (Albacete)», *Cuadernos de Turismo*, nº 27, pp. 679-700.
- PILLET CAPDEPÓN, F. (2011): «El turismo de interior y el patrimonio territorial en Castilla-La Mancha», *Cuadernos de Turismo*, nº 27, pp. 725-741.
- PILLET, F. y PLAZA, J. (Coords.) (2006): *El espacio geográfico del Quijote en Castilla-La Mancha*. Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 283 p.
- PONS, B. (Coord) (2011): *Atlas de los Paisajes de Castilla-La Mancha*, Cuenca. Universidad de Castilla-La Mancha.
- REINOSO, D. y SANCHO, J. (2011): «El nuevo Parque Natural de la Sierra Norte de Guadalajara: un espacio turístico-recreativo con importantes valores patrimoniales», *Cuadernos de Turismo*, nº 27, pp. 811-822.
- RUIZ, E. y GALDÓS, R. (1988): «La intensificación del cultivo del viñedo en la Rioja Alavesa», *Lurralde. Investigación y Espacio*, nº 11, pp. 303-313.
- SANCHO, J. y PANADERO, M. (2004): *Atlas del Turismo Rural de Castilla-La Mancha*, Madrid, Dirección General del Instituto Geográfico Nacional.
- SERRANO DE LA CRUZ SANTOS-OLMO, M.A. (2002): «Aproximación a un ejemplo de presión turística en un espacio natural protegido: el Parque Natural de las Lagunas de Ruidera», en PUMARES, P.; ASENSIO, M.A. y FERNÁNDEZ, F. *Turismo y transformaciones urbanas en el siglo XXI*, Almería. Universidad de Almería, pp. 345-356.
- SILVA, R. y FERNÁNDEZ V. (2008): «El patrimonio y el territorio como activos para el desarrollo desde la perspectiva del ocio y del turismo», *Investigaciones Geográficas*, nº 46, pp. 69-88.
- SUCH CLIMENT, M.P. (2000): *Turismo y medio ambiente en la Comunidad Valenciana*, Alicante, Universitat d'Alacant, (Tesis doctoral).
- TRAPIELLO, A. (2004 a): *Al morir don Quijote*. Barcelona, Ediciones Destino, 412 p.
- TRAPIELLO, A. (2004 b) «Los paisajes del Quijote», *Magazine*, 7 de noviembre, pp. 53-60.
- TROITIÑO TORRALBA, L. (2008): «Oferta patrimonial e infraestructura turística de la ciudad de Cuenca», en TROITIÑO, M.A.; GARCÍA MARCHANTE, J.S. y GARCÍA, M. (Coords.): *Destinos turísticos: viejos problemas, ¿nuevas soluciones?* Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 323-336.
- VALENZUELA RUBIO, M. (Coord). (1992): «Geografía del turismo y del ocio», en *La Geografía en España (1970-1990). Aportación Española al XXVII Congreso de la Unión Geográfica Internacional*. Madrid, Real Sociedad Geográfica y Asociación de Geógrafos Españoles, pp. 203-212.

- VALENZUELA RUBIO, M. (Coord.). (1997): *Los turismos de interior. El retorno a la tradición viajera*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 752 p.
- VERA, J.F. (Coord.). (1997): *Análisis territorial del turismo*. Barcelona, Ariel, 443 p.
- ZÁRATE MARTÍN, A. (2008): «Estrategias de dinamización turística en una ciudad Patrimonio de la Humanidad, Toledo», en TROITIÑO, M.A.; GARCÍA MARCHANTE, J.S. y GARCÍA, M. (Coords.): *Destinos turísticos: viejos problemas, ¿nuevas soluciones?* Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 355-368.
- ZARZALEJOS, M. (2005): *Don Quijote gastronómico*. Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 299 p.